

Entrevista al Mons. Celso Morga Iruzubieta, Secretario de la Congregación para el Clero

ZENIT.org (Entrevista de José Antonio Varela Vidal)

En esta nueva evangelización que la situación actual requiere, necesitamos presbíteros con una fe total en el evangelio, enamorados de Cristo, "románticos" por Cristo

En medio de sus múltiples ocupaciones, encontramos a monseñor **Celso Morga Iruzubieta**, secretario de la Congregación para el Clero, quien por su cargo es el arzobispo titular de Alba marítima.

Ante el rol fundamental que desarrolla hoy su dicasterio, conversamos con él sobre los nuevos cambios en relación a los seminarios, así como el presente y futuro del diaconado permanente a los cincuenta años del Vaticano II. También fue muy claro sobre las medidas que viene tomando el Santo Padre en pos de la fidelidad de los presbíteros y obispos al ministerio sacerdotal, y de los desafíos del clero ante la nueva evangelización.

¿En qué está ocupada actualmente la Congregación para el Clero?

Del trabajo ordinario, que no es poco... Además, trabajamos en la próxima publicación del "Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros", especialmente a la luz de la rica doctrina y experiencia pastoral sobre el sacerdocio, que el Santo Padre **Benedicto XVI** nos ha ofrecido durante estos años de su pontificado, en particular durante el Año Sacerdotal.

Recientemente su dicasterio recibió del Santo Padre la competencia o rectoría sobre los seminarios en el mundo... ¿Por qué era importante hacerlo y qué cambios se verán a mediano plazo?

Era importante hacerlo porque, según el numeral 4 del decreto *Optatum Totius* del Concilio Vaticano II, y el Código de Derecho Canónico de 1983, los seminarios entran en el ámbito de la "formación de los clérigos", que para ser verdadera y eficaz debe unir la formación permanente con la formación en el seminario, ya que «la formación permanente de los sacerdotes es una continuación de la del seminario», como afirma el **beato Juan Pablo II** en el numeral 71 de la exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis*, de 25 de marzo de 1992. Cuando sea efectiva esta nueva competencia, se hará un estudio a fondo de lo que la Congregación para la Educación Católica hizo hasta ahora, a fin de comprender y continuar desde el surco, lo bueno y positivo que se ha venido haciendo. La línea a seguir por esta Congregación será fortalecer el vínculo intrínseco que existe entre la formación previa a la ordenación, con la sucesiva, evitando cualquier tipo de ruptura o incluso la desigualdad entre estas dos fases de formación, así como en la promoción de las vocaciones sacerdotales.

Casi un mes atrás se clausuró el Sínodo de los Obispos aquí en el Vaticano, con mucho entusiasmo en el porvenir. ¿Cómo se viene delineando el presbítero que se necesita en la nueva evangelización?

En esta nueva evangelización que la situación actual requiere, necesitamos presbíteros con una fe total en el evangelio, enamorados de Cristo, "románticos" por Cristo. El sacerdote puede ser muy feliz ¿como lo demuestra [una reciente estadística](#) de que muchos sacerdotes lo son?, siempre que sea un verdadero amigo de Jesús, que lucha cada día para aumentar esta amistad y la intimidad con Él. Y que no solo lo represente en público, sino que lo trate íntimamente; solo así será un sembrador del evangelio, un hombre convencido de su gran misión de «anunciar la buena nueva a los pobres, a vendar los corazones rotos», como se lee en *Isaías* 61,1. Es llevar a la gente a la luz de la fe, liberándolos de la pobreza de verdad, que es la verdadera tristeza y la verdadera pobreza del hombre.

En los últimos años hemos sido testigos de algunos casos de infidelidad de presbíteros en varios países...

¿Qué aspecto se debe tener en cuenta durante la formación para evitar estos abusos en el futuro?

No se pueden hacer experimentos con la formación sacerdotal. El aspecto que quisiera señalar es que los seminarios deben seguir todas las normas y criterios establecidos por la Iglesia para la formación sacerdotal. La Iglesia es experta en humanidad, especialmente cuando forma a sus ministros. Seguir estas normas, estos criterios, poniendo el alma en la misma vida auténticamente sacerdotal; he aquí la verdadera sabiduría evangélica del formador de presbíteros, sin querer inventar métodos educativos y pastorales que no estén avalados por la comunión con la Iglesia universal y particular.

Por otro lado, sabemos que el Papa viene aplicando medidas efectivas con los presbíteros u obispos que llevan una doble vida, y esto tranquiliza mucho a la gente... ¿Se va a proseguir en esta línea de promover la fidelidad al ministerio?

Sí. El evangelio exige coherencia de vida y el Santo Padre quiere, y lo ha manifestado repetidas veces, esta santidad de vida sobre todo en los ministros consagrados. Está de por medio la credibilidad del mensaje evangélico y la misma identidad del presbítero como “pastor que da su vida por las ovejas”, que se lee en Juan 10. La Congregación para el Clero se esfuerza con todos los medios a su alcance, para llevar a la vida cotidiana de los presbíteros y diáconos este deseo del Santo Padre.

Hay países donde se toman decisiones de cerrar parroquias por falta de personal o por la poca asistencia de los fieles; o simplemente por no exponer al clero a posibles denuncias... ¿Es conveniente dejar así vacíos los espacios ya ganados?

Por desgracia, sucede en algunos países de gran tradición cristiana que se deben suprimir o modificar las parroquias, o incluso cerrar los templos por falta de fieles o sacerdotes. Es una clara señal de la necesidad de la nueva evangelización. La Congregación para el Clero se esfuerza por estudiar con un cuidado diligente si la decisión tomada por el obispo ha seguido las reglas establecidas por el derecho canónico y si responde a motivos serios, especialmente cuando la decisión es sobre una iglesia que no se podrá utilizar nunca más para el culto divino.

Hay una figura importante que es el Diaconado permanente, el cual fue retomado de la tradición de la Iglesia por el Concilio Vaticano II. A los 50 años de este acontecimiento, ¿cuál es la evaluación de su Dicasterio sobre los pros y los contras de este ministerio consagrado?

La Congregación para el Clero, a propósito del 50 aniversario del Concilio Vaticano II, viene promoviendo en los ámbitos de su competencia una investigación sobre el Diaconado permanente. Vamos a evaluar durante este año las respuestas de los obispos, y así poder tomar las mejores medidas para la formación y el ministerio de los diáconos permanentes. A la luz de la experiencia del Dicasterio, puedo decir que cuando la formación y las ordenaciones se hacen siguiendo las indicaciones establecidas por la Iglesia, el resultado es positivo. Otra cosa es cuando entran en juego distintas motivaciones de tipo ideológico, que no son buenos consejeros para tomar decisiones en este campo.

Tenemos ya un nuevo doctor de la Iglesia Universal, que es san Juan de Ávila, también patrono del clero español. ¿Cuál es el centro de su mensaje para los presbíteros de hoy?

San Juan de Ávila es el sacerdote que intentaba describir antes: enormemente enamorado de Cristo, con fe total en el evangelio y por lo tanto, lleno de iniciativas y celo apostólico. Un presbítero del Concilio y del postconcilio de Trento, que bien puede ser un modelo para el presbítero del Concilio y del postconcilio Vaticano II.

Finalmente, nuestra agencia ZENIT cumple 15 años... ¿Podría darnos un mensaje para los lectores?

El evangelio exige coherencia de vida a los presbíteros

Publicado: Sábado, 15 Diciembre 2012 07:28

Escrito por Celso Morgia Iruzubieta

¡Felicidades! Me gustaría enviarles un mensaje de amor a la Iglesia y de servicio a la nueva evangelización, a través de la comunicación social. Siempre con un amor auténtico por la verdad en la información; siempre con la confianza y la esperanza en el hombre redimido por Cristo y llamado a la dignidad de hijo de Dios y heredero de la alegría eterna.